

EL CASO DE FÉLIX

CASOS DE NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS

Félix es un niño de ocho años que vino a consulta a causa de las dificultades de relación que presentaba en el colegio. Su comportamiento no era el correcto, llamaba mucho la atención, insultaba a los compañeros y cuando algo no le salía bien decía muchas palabrotas.

Como gran parte de las dificultades del niño ocurrían en el ámbito escolar, se habló con el colegio. Su profesora nos pidió que por favor realizáramos una evaluación del niño para ver si podía tener problemas con la tolerancia a la frustración, dado que en cuanto tenía que borrar algo o el ejercicio no le salía bien soltaba un montón de tacos e improperios, que, además de no ser propios de un niño de su edad, provocaban interrupciones en la clase.

En el ámbito social, la hipótesis del colegio era que las dificultades de relación con los niños ocurrían porque Félix insultaba mucho y decía muchas palabrotas y que por eso el resto de niños no querían jugar con él. Incluso algunos niños habían confesado que sus padres les habían dicho que no jugaran con Félix.

Durante el proceso de evaluación, al pasar las pruebas neuropsicológicas, observamos que los tacos estaban integrados como parte normal de su vocabulario, y si, por ejemplo, se le preguntaba “¿Qué le falta al niño en ese dibujo?”, contestaba: “Al gilipollas del niño le falta el zapato”, y cuando se equivocaba en una pregunta su expresión, por ejemplo, era: “Joder, me cago en...”.

Se les pidió a los padres que hicieran registros de conducta, en los que apuntaran las situaciones que más les preocupaban de Félix: que es lo que hacía y decía, dónde estaban, quiénes estaban presentes, y lo que ellos respondían. Al evaluar a la familia, nos dimos cuenta de que no se estaban atreviendo a verbalizar los insultos que había en casa, pero que el problema radicaba en que ellos, principalmente el padre, decía muchas palabrotas delante de los niños, y Félix lo copiaba. El niño lo había interiorizado como algo normal y habitual; pensaba que “si mi padre lo hace, no estará tan mal”, por lo que una parte de la terapia fue trabajar con el padre de Félix su autocontrol y que modificara su vocabulario; de lo contrario, el niño seguiría actuando así en el colegio y se

iba a quedar sin amigos, dado que esa conducta hacía que el resto de los niños de la clase le rechazaran.

Resulta muy complicado modificar la conducta del niño, cuando los padres o al menos uno de los niños, está realizando la misma conducta que se quiere eliminar. Si por ejemplo queremos que un niño deje de gritar, los primeros en dejar de hacerlo serán los padres.

No se puede exigir a un hijo aquello que los padres no son capaces de hacer.